

Aquí me pongo a cantar
con mi pueblo que está herido
por la traición o el descuido
la épica de una historia
que refuerce la memoria
contra todos los olvidos.

Han pasado diez años desde la muerte del Gral. Perón. Las fuerzas nacionales no han logrado superar la crisis planteada por la desaparición de su conducción estratégica. Anarquizadas y divididas, reducidas y dispersas, sin ~~una~~ caracterización adecuada del enemigo, no atinan a dar respuestas efectivas a una agresión imperialista renovada y perfeccionada en sus métodos, que nos encadena a nuevas formas de dependencia y que ha restaurado el coloniaje en la Argentina.

Lejanos los tiempos de la independencia económica, el FMI impone la recesión en la Argentina y la justicia social sólo en el recuerdo de los viejos permanece. Y la sangre derramada y la soberanía perdida en dos islas, en el sur, también perdidas. Y la felicidad del Pueblo sepultada por los crímenes, las torturas y los horrores de la dictadura. Y el contemplar ~~los~~ asesinos y ~~los~~ vendepatrias indemnes y sin castigo. Y la grandeza de la Patria donde el Diablo perdió el poncho.

Y como "sólo quedá al desgraciado/lamentar el bien perdido.", él imperialismo, que lo sabe, busca borrar ese recuerdo de la memoria popular. Falsifica nuevamente la historia, ocultando los triunfos populares. Quiere diluir el sentimiento antioligárquico, debilitar la conciencia ANTIIMPERIALISTA ~~nacional~~, destruir el alma del Pueblo, matar al ser nacional.

Toda acción política necesita partir, para ser eficaz, de una correcta apreciación de la realidad. Y la realidad, que nos golpea a diario, nos muestra que la acción disolvente e idiotizante del imperialismo nos ha hecho daño grave desde que la muerte de nuestro líder sumiera a las fuerzas nacionales en general y sobre todo al peronismo en la desorientación y la anarquía.

No ha habido adoctrinamiento eficaz que frenase la desculturización imperialista. La colonización mental, obligada a retroceder en la ofensiva general estratégica que culminó con el regreso de Perón a la Patria, está presente

de nuevo entre nosotros.

No es disculpa que este proceso haya contado con los medios de comunicación de masas, el sistema educativo y la mordaza siniestra que fue la dictadura con sus 30.000 muertos y sus cárceles colmadas de compañeros. No supimos triunfar. El imperialismo mantuvo en la despolitización durante años a la generación que no participó en aquel triunfo popular, hoy tan lejano. Hoy la mantiene en la pseudo-politización formal y liberal. También alejó a los sectores medios del proceso revolucionario y desmovilizó y pauperizó a las masa populares, sustrato y nutriente del movimiento de liberación.

Las organizaciones políticas sufrieron la pérdida de cuadros y militantes y quedaron vacías de pueblo. La democracia actual vino -más que por la lucha popular- obedeciendo a un repliegue ordenado de la oligarquía, que cedió el gobierno del estado manteniendo los resortes del poder en sus manos. Desde allí sigue operando tranquila mientras el alfonsinismo, vacilante, intenta llevar adelante su **proyecto**, que no va más allá de administrar como pueda la crisis de una estructura económico-social dependiente y agotada. Y también mientras el peronismo se debate entre su volver a ser o no ser, entre su reconstrucción como movimiento revolucionario o su alvearización definitiva, su completa asimilación al sistema democrático-liberal dependiente.

El imperialismo sigue con su plan. Para triunfar necesitamos fortalecer la conciencia nacional y densentrafar las redes de la dependencia. Las viejas y las nuevas. Luego, y porque la mejor doctrina y los análisis más sofisticados de nada sirven si no se materializan los ideales con formas de ejecución adecuadas, con la conciencia nacional firme, habrá que crear los canales de participación popular y reconstruir al movimiento desde su base. Y hacer la revolución y concretar la liberación definitiva.